



La primera aventura

MANUEL L. ALONSO

Ilustraciones de Jordi Solano





La primera aventura

Manuel L. Alonso

La primera aventura



edebé

© Manuel L. Alonso, 2016

© Ed. Cast.: Edebé, 2016
Paseo de San Juan Bosco 62
08017 Barcelona
www.edebe.com

Atención al cliente: 902 44 44 41
contacta@edebe.net

Directora de Publicaciones: Reina Duarte
Editora de Literatura Infantil: Elena Valencia
Diseño gráfico de cubierta: César Farrés
Ilustraciones: Jordi Solano

Primera edición: marzo 2016

ISBN 978-84-683-2470-8
Depósito Legal: B. 25090-2015
Impreso en España
Printed in Spain
EGS - Rosario, 2 - Barcelona

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

Índice

Capítulo uno	9
Capítulo dos	15
Capítulo tres	21
Capítulo cuatro	31
Capítulo cinco	37
Capítulo seis	45
Capítulo siete	55
Capítulo ocho	63
Capítulo nueve	71
Capítulo diez	79
Final	87

Hace mucho tiempo, en una ciudad del norte, conocí a una niña que prácticamente vivía en la calle. Se llamaba Azucena. Lo que mejor recuerdo de ella es que era muy alegre.

Al cabo de los años, al escribir un libro que, igual que este, transcurría en Granada, le puse a un personaje el nombre de Azucena, Azu. Creí que estaba destinada a ser un personaje secundario, pero ocurrió una de esas cosas misteriosas que los escritores conocemos bien: a lo largo del libro, Azu fue creciendo en importancia, y al final acabó por convertirse en protagonista.

Los otros personajes que aparecen aquí los inventé, o los imaginé. Estoy convencido de que

imaginarlos es la parte más importante de mi trabajo. También es la más divertida.

Ahora, para completar el libro, falta alguien igualmente importante: tú.

A ti, lector o lectora, te necesitan Cris y Azu y los demás para que su historia tenga sentido. ¿Quieres conocerlos? Adelante, te están esperando.

Fdo. *El autor*

Capítulo uno

Era la primera vez que Cris iba solo a la ciudad.

Vivía en el pueblo más próximo a Granada, en un chalet desde el que podía verse, también en aquella época del año, la nieve en las cumbres de Sierra Nevada.

En el autobús, pensó en que aquella era una de las pocas veces que había dicho una mentira a su madre: que estaría en casa de un amigo. No le había contado la verdad porque lo que iba a hacer era comprarle un regalo. Al día siguiente era el Día de la Madre.

Aquella escapada sería su secreto. Una pequeña aventura.

Al fin y al cabo, a sus once años se con-

sideraba un aventurero. Por lo menos eso había escrito en su agenda, en el lugar donde ponía *profesión*.

Profesión aventurero. Por eso, cuando el autobús sufrió un atasco, se imaginó que era una emboscada, y al bajar y encontrarse rodeado de una multitud, fue hacia la puerta del centro comercial como si fuese a la selva: preparado para cualquier peligro.

Notó que unos chicos le empujaban desde atrás, y le pareció que lo hacían con toda intención. Quizá querían provocarle. Eso le hizo volver a la realidad. Procuró no mirarlos directamente y dejó que le adelantasen.

Al cabo de unos instantes tuvo un presentimiento y se palpó el bolsillo trasero del pantalón.

Vacío.

El corazón le dio un vuelco. Acababan de quitarle el móvil.

En un primer momento, se resistió a creerlo, pero en el fondo sabía qué había ocurrido.



Uno de los que le habían empujado era el ladrón.

Sintió un dolor en el pecho, como si el corazón se le hubiese parado un instante y después latiera más deprisa. Tenía la boca tan seca que en ese momento no habría podido pronunciar una palabra.

Sus padres le iban a echar la bronca. Era un teléfono nuevo y muy caro. Le había costado mucho conseguirlo. Y además tenía en él las fotos, tan importantes, que aún no había descargado en el ordenador.

Apresurando el paso, alcanzó a ver a los que le habían robado. Eran dos de aquellos que por su forma de vestir y de llamar la atención le asustaban un poco, y por lo menos tenían un par de años más que él.

Vio que estaban a punto de entrar en una tienda de deportes y se preguntó qué podía hacer. Se le ocurrió buscar a alguien de seguridad para que le ayudase, pero mientras aquellos podían desaparecer.

En el centro comercial había demasiada gente, miles de personas que entraban y salían continuamente de las tiendas y cafeterías, del gimnasio, los cines, la zona de juegos de los pequeños o las instalaciones al aire libre. Si perdía de vista a los que le habían robado, ya podía despedirse de su teléfono.

Decidió ir tras ellos. Los seguiría hasta que se presentase una oportunidad para denunciarlos.

Y si no lo conseguía, o se daban cuenta y se enfrentaban con él, mala suerte.

